

Aproximaciones al pensamiento político de Hannah Arendt: resignificar la acción en la contemporaneidad

Approaches to Hannah Arendt's
Political Thought: Resignifying action in
contemporary times

 **Santiago Jose Mantilla Losada**

Político

Universidad Surcolombiana, Colombia
santiago jose mantilla losada@gmail.com

 **Verónica Castro Leyva**

Magíster en Conflicto, Territorio y Cultura
Universidad del Cauca, Colombia
veronica.castro@usco.edu.co

Cómo citar:

Mantilla Losada, S. y
Castro Leyva, V. (2026).
Aproximaciones al
pensamiento político
de Hannah Arendt:
resignificar la acción en
la contemporaneidad.
Analecta Política, 15(29),
1-21.

Recibido:

27 de junio de 2025

Aceptado:

11 de mayo de 2026

Resumen

Este artículo surge de las reflexiones desarrolladas por el semillero de investigación *Lecturas Contemporáneas de la Teoría Política*, adscrito al Grupo de Estudios Políticos de la Universidad Surcolombiana (Neiva, Huila, Colombia). Se fundamenta en un estado del arte orientado a comprender las concepciones políticas de Hannah Arendt, su influencia epistemológica, la apropiación de su teoría en Suramérica (2018-2021) y su relevancia para los estudios políticos contemporáneos. El objetivo central de este trabajo es esclarecer conceptualmente la categoría de política y proponer una lectura crítica que permita reconsiderar sus implicaciones desde la perspectiva arendtiana. La investigación parte de un enfoque crítico-hermenéutico para el análisis de la obra de Arendt y su interpretación en diversos contextos, especialmente en Suramérica. A partir de ello, se examinan categorías fundamentales, como la acción, el trabajo, la labor, el espacio público, la pluralidad y la libertad. Los resultados evidencian la vigencia del pensamiento arendtiano en los debates políticos actuales, resaltando la necesidad de revitalizar una política trascendental que afirme la esfera pública como espacio de aparición y liberación, donde la acción trascienda lo instrumental para afirmar su dimensión transformadora. Frente a la crisis de representaciones y al vaciamiento del sentido de lo político, este análisis busca aportar a la recuperación del sentido de la acción política y al fortalecimiento de lo común.

Palabras clave: Acción, esfera pública, Hannah Arendt, labor, libertad, pluralidad, política contemporánea, trabajo.

Abstract

This article stems from the reflections developed by the research group “Contemporary Readings of Political Theory,” affiliated with the Political Studies Group at the Universidad Surcolombiana (Neiva, Huila, Colombia). It is grounded in a state-of-the-art analysis aimed at examining Hannah Arendt’s political conceptions, the reception of her thought in South America between 2018 and 2021, and its relevance to contemporary political studies. The central objective of this work is to conceptually clarify the category of politics and propose a critical reading that allows for a reconsideration of its implications from an Arendtian perspective. The research adopts a critical-hermeneutic approach to analyzing Arendt’s work and its interpretation in various contexts, particularly in South America. Based on this, fundamental categories such as action, work, labor, the public sphere, plurality, and freedom are examined. The results demonstrate the relevance of Arendtian thought in current political debates, highlighting the need to revitalize a transcendental politics that affirms the public sphere as a space of emergence and liberation, where action transcends the instrumental to affirm its transformative dimension. In the face of the crisis of representations and the hollowing out of the meaning of the political, this analysis seeks to contribute to the recovery of the meaning of political action and to the strengthening.

Keywords: Action, public sphere, Hannah Arendt, labor, freedom, plurality, contemporary politics, work.

Introducción

Fenómenos globales como la corrupción estatal, los conflictos internacionales, la migración forzada, la pobreza extrema, el auge de ideologías autoritarias y excluyentes, entre otros, evidencian en la actualidad una profunda crisis multidimensional (Svampa, 2020). Entre sus manifestaciones se destaca la pérdida de sentido de la política, reflejada en su progresivo distanciamiento como herramienta efectiva para abordar los problemas reales de las sociedades contemporáneas. Este fenómeno puede explicarse a la luz de lo que Elvin Calcaño Ortiz (2021) denomina razón neoliberal, la cual, mediante marcos de opinión dominantes, fomenta la despolitización y erosiona los principios democráticos esenciales para la convivencia (p. 333).

Aunque diversos actores políticos intentan renovar sus agendas y responder a las exigencias sociales contemporáneas, estas iniciativas suelen estar mediadas por dinámicas que no garantizan transformaciones trascendentales. Ejemplo de ello es la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada por numerosos gobiernos, incluido Colombia, como marco para las políticas públicas. Sin embargo, como advierte Santander Campos (2023), su potencial transformador se ve limitado por el riesgo de caer en enfoques tecnocráticos y consensuales que dificultan su materialización efectiva (p. 9).

En este contexto, categorías como la política han sido progresivamente vaciadas de significado, permitiendo su instrumentalización para legitimar luchas excluyentes que amenazan la convivencia humana. Pablo Stefanoni (2021), en *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, muestra cómo la incorrección política ha sido apropiada por nuevas derechas que, desafiando el sentido común, justifican el racismo, sexismo e intolerancia cultural y política. Así, esta ha dejado de ser espacio de construcción colectiva para convertirse en un instrumento de gestión tecnocrática y movilización de imaginarios de futuro que, en la práctica, adoptan formas totalitarias, homofóbicas, xenofóbicas y excluyentes (p. 68).

El ascenso de ideologías de extrema derecha ilustra este fenómeno. Durante la última década, líderes y partidos ultraconservadores han alcanzado el poder mediante discursos nacionalistas, antimigratorios y contrarios a la responsabilidad humanitaria, revelando transformaciones en la legitimación de lo político. Específicamente, el caso de Donald Trump, presidente de Estados Unidos entre 2017 y 2021 y reelegido en 2025, resulta paradigmático por su discurso xenofóbico, capitalista y nacionalista, marcado por el rechazo a los migrantes y la

desconfianza hacia las instituciones públicas. Pese a los cuestionamientos legales y éticos, ha movilizado amplios sectores sociales, apoyado por figuras como Elon Musk y Mark Zuckerberg, evidenciando una convergencia entre autoritarismos y capital privado (Kitzberger & Schuliaquer, 2025). Asimismo, su incidencia en conflictos internacionales como Ucrania, Israel-Palestina, Venezuela y Taiwán ha contribuido a alimentar tensiones y legitimar intervenciones bajo discursos nacionalistas o de defensa de la libertad (Bassets, 2025).

En Europa, este desplazamiento hacia formas excluyentes de articulación política se refleja, por ejemplo, en el crecimiento de *Alternative für Deutschland* (AfD), partido fundado en 2013 que promueve retóricas nacionalistas, antimigratorias y antiglobalistas. En 2025 alcanzó resultados históricos, consolidándose especialmente en el este alemán en medio de un creciente descontento económico y social. Su ascenso, además, ha contado con el respaldo simbólico y mediático de figuras como Elon Musk y Donald Trump (EuroNews, 2024; Deutsche Welle, 2024), evidenciando la circulación transnacional de marcos ideológicos que desdibujan las fronteras entre lo político, lo económico y lo mediático. A ello se suman investigaciones periodísticas que revelaron reuniones entre miembros del partido y sectores de extrema derecha para discutir planes de deportación masiva y estrategias etnonacionalistas (Correctiv, 2024), lo que provocó amplias movilizaciones ciudadanas y reactivó el debate sobre la legalidad del partido.

En Suramérica, el caso de Javier Milei, presidente de Argentina desde 2023, constituye otra expresión de este fenómeno, en tanto su proyecto político radicaliza la subordinación de la política a las lógicas del mercado. El gobierno Milei ha impulsado medidas de desregulación estatal, como la privatización del mercado de órganos, el libre porte de armas y un ajuste fiscal extremo bajo el denominado plan “motosierra”, afectando derechos sociales como la educación y la salud (Milei, 2023). En 2025, su administración enfrentó un escándalo internacional tras promover la criptomoneda \$LIBRA, cuyo colapso ocasionó pérdidas millonarias y afectó al 86 % de los inversionistas (Shen, 2025; Stefanoni, 2025). Aunque se presentaron denuncias por estafa y manipulación del mercado, el gobierno desmanteló la unidad anticorrupción encargada de la investigación, mientras el Congreso argentino abrió una investigación oficial sobre el caso.

El ascenso de estos proyectos puede interpretarse como la consolidación de formas de poder de corte autoritario que instrumentalizan la política estatal en función de intereses particulares. Este proceso se inscribe en las transformaciones de la globalización contemporánea y en la crisis del orden liberal, que han debi-

litado las mediaciones institucionales de la democracia y favorecido el auge de discursos nacionalistas. Es un contexto que profundiza una crisis del sentido de lo político en el que la esfera pública pierde su carácter de espacio común de aparición y deliberación, siendo absorbida por la lógica de la administración de lo social y la vida privada, tal como advierte Arendt al señalar la progresiva sustitución de la acción política por la gestión de las necesidades de la vida (Arendt, 1958/2003).

Este escenario también ha propiciado la emergencia de nuevos repertorios de acción colectiva y subjetividades disidentes que ameritan otros estudios, pero el presente trabajo no abordará estas expresiones emergentes, sino que se centrará en las categorías que estructuran la política desde una perspectiva arendtiana, con el propósito de comprender en profundidad los riesgos, las raíces, los alcances y las oportunidades que se desprenden de esta crisis contemporánea del sentido de lo político.

En síntesis, este trabajo analizará la vigencia del pensamiento arendtiano en la contemporaneidad y sugerirá algunas claves interpretativas para pensar la revitalización de la política. Para ello, se toman como referencia estudios de autores latinoamericanos recopilados en el estado del arte —no publicado— que dio origen a este trabajo, el cual se encuentra disponible en el repositorio de trabajos de grado de la Universidad Surcolombiana bajo el título *Estado del arte en torno a la política desde la perspectiva teórica de Hannah Arendt* (Salcedo Collazos et al., 2024).

Metodología

El presente artículo de reflexión, sustentado en los resultados de una investigación documental, adopta un enfoque metodológico inscrito en el paradigma interpretativo-crítico. Este enfoque se orienta a comprender los significados implícitos en las reflexiones teóricas de Hannah Arendt sobre la política. Más allá de permitir la interpretación de los discursos presentes en los textos académicos analizados, promueve una reflexión crítica que busca cuestionar las estructuras de poder que sustentan el orden social y político hegemónico, aportando así a la emancipación ciudadana frente a modelos restrictivos de acción y libertad política (Melero Aguilar, 2012, p. 14).

En el plano metodológico, se adoptó la estrategia del estado del arte, con el propósito de examinar el desarrollo, evolución y apropiación del pensamiento político de Hannah Arendt en el contexto suramericano. Esta estrategia permitió identificar el conocimiento acumulado, delimitado en tiempo y espacio, facilitando la comprensión de enfoques presentes en investigaciones previas, así como los principales debates, tendencias y vacíos sobre la problemática estudiada (PUCP, 2021, p. 8).

Se estableció un periodo de búsqueda entre 2018 y 2022, con el propósito de identificar publicaciones recientes relacionadas con la autora objeto de estudio y se acudió a repositorios de universidades nacionales e internacionales integrados en la Red de Repositorios de Acceso Abierto a la Ciencia en Latinoamérica (LA Referencia). Asimismo, se consideraron distintos tipos de documentos, entre ellos artículos de investigación, tesis de maestría, tesis doctorales, capítulos de libro y libros. En cuanto a la delimitación espacial, se focalizó en países suramericanos hispanohablantes, donde se ha identificado una producción significativa en lengua española relacionada con la autora.

Para ello, se empleó un enfoque hermenéutico, fundamentado en la ontología del lenguaje propuesta por Hans-Georg Gadamer, cuya perspectiva sostiene que el lenguaje constituye una apertura permanente del sentido y que toda comprensión surge de una escucha atenta a las mutaciones de significado que configuran los fenómenos, permitiendo así una interpretación situada del pensamiento arendtiano (Gadamer como es citado en Gama, 2021, pp. 17–32).

La recolección de información se realizó mediante fichas bibliográficas que incluían los siguientes elementos: título de referencia, síntesis, crítica, aportes y citas textuales relevantes para la construcción del documento inicial y final. Se elaboraron sesenta y ocho (68) fichas de lectura consignadas en la base de datos; de ellas, cuarenta y dos (42) cumplieron con todos los criterios de búsqueda establecidos, mientras que veinte seis (26) no los cumplían. No obstante, estas últimas fueron incluidas en la matriz debido a su pertinencia dentro del proceso investigativo desarrollado.

El análisis se estructuró en tres fases: primero, lectura exploratoria de los textos para identificar enfoques, conceptos clave y aportes principales; segundo, la elaboración de fichas documentales con datos como título, autor(es), año de publicación, objetivos, enfoque metodológico y argumentos centrales; y por último la sistematización de la información mediante una matriz de codificación

temática, que permitió reconocer patrones, énfasis teóricos, líneas de interpretación y vacíos en la literatura consultada.

Esta investigación combina el paradigma interpretativo-crítico con la estrategia del estado del arte y una lectura hermenéutica rigurosa para analizar la apropiación del pensamiento político de Hannah Arendt en el contexto suramericano. La delimitación temporal y geográfica, junto con criterios de selección definidos y un procedimiento analítico transparente, aportan solidez, coherencia y validez a los hallazgos.

No obstante, se reconocen limitaciones metodológicas, como la exclusión de textos en otros idiomas o de producciones alojadas fuera de las bases académicas utilizadas, lo que podría afectar parcialmente la representatividad del corpus.

Un acercamiento al pensamiento político de Hannah Arendt

Testigo del colapso del mundo occidental y sobreviviente del Holocausto, Hannah Arendt busca respuestas sobre el sentido de la política y la condición humana en su relación con el mundo y los otros. Para ella, esta no se limita a gobernar, administrar el poder o satisfacer necesidades biológicas, sino que constituye el espacio donde los individuos, mediante la acción y el discurso, construyen un mundo común fundado en la pluralidad y la libertad (Arendt, 1958/2003, p. 49). En lugar de concebirla como un instrumento de dominación o administración, Arendt subraya que la política sólo existe cuando las personas participan activamente en la esfera pública, trascienden su existencia biológica y afirman su singularidad a través de la interacción con los demás.

En este marco, la política surge de la coexistencia entre sujetos distintos capaces de actuar y deliberar en común y no de la homogeneidad ni del aislamiento. La pluralidad, por tanto, constituye la condición fundamental de la vida política, pues solo en presencia de otros el individuo puede revelarse como único e irrepetible. Desde esta perspectiva, la acción política adquiere un definido carácter relacional y creador: no solo organiza la vida colectiva, sino que inaugura nuevos sentidos y otras posibilidades de futuros. De allí que la crisis contemporánea de la política debe entenderse como una crisis institucional, y al tiempo como una

pérdida de espacios donde los individuos puedan aparecer públicamente, actuar en común y reconocerse mutuamente como sujetos políticos.

En un primer momento, esta perspectiva podría no parecer novedosa, e incluso sonar similar a ciertos discursos idealizados y utilizados indiscriminadamente por quienes, en Colombia se conocen como politiqueros¹. Sin embargo, en *La condición humana*, Arendt (1958/2003) señala la profunda diferencia entre el significado que los antiguos occidentales otorgaban a categorías como política, acción, o pluralidad, y el que estas adquieren en la vida contemporánea.

Aunque vivió en el siglo XX, Arendt recurrió a fuentes clásicas para analizar su tiempo, lo que permite, a través de sus obras, tener un amplio panorama de cómo han evolucionado —y, en algunos casos, se han distorsionado— los sentidos y las ideas políticas constitutivas en torno a estas categorías.

Para comprenderlo, es necesario remontarse a la *polis* griega. La pensadora explica que en ella se valoraba altamente la vida contemplativa, dedicada a la meditación y el pensamiento filosófico, considerada durante siglos como la forma superior de existencia. Sin embargo, esta posibilidad no estaba al alcance de todos, pues como señala Arendt estar atado a las necesidades corporales se consideraba una condición desafortunada e indigna (1958/2003, p. 17).

La *vida activa* abarcaba el hacer y el actuar en el mundo, la creación de objetos y la subsistencia. Estas actividades eran vistas como aspectos inseparables de la condición humana. Como afirma Arendt (1958/2003): “Estas tres actividades y sus correspondientes condiciones están íntimamente relacionadas con la condición más general de la existencia humana: nacimiento y muerte, natalidad y mortalidad” (p. 21).

En este sentido, la vida activa comprende tres dimensiones: la labor, el trabajo y la acción. Al presentarlas, Arendt distingue entre necesidad y libertad. El trabajo y la labor, aunque esenciales en la vida activa, pertenecen a la esfera de la necesidad debido a su vínculo con la utilidad de la materia para la supervivencia (Arendt, 1958/2003, p. 26). Mientras el trabajo fabrica bienes materiales —edificios, herramientas y productos—, la labor responde a la satisfacción de necesidades biológicas. En este contexto, la acción se presenta como la única dimensión

1 Aquellas personas que buscan obtener o mantener poder político mediante prácticas deshonestas, manipuladoras, priorizando su interés personal o de un grupo en particular sobre el bienestar general.

en la que es posible la plena libertad y el surgimiento de la política, pues en ella no media objeto material alguno, sino la presencia del otro: la pluralidad. Apoyándose en la tradición griega, Arendt (1958/2003) caracteriza la acción como la capacidad de iniciar procesos análogos a los fenómenos naturales, inaugurar algo nuevo o “comenzar por sí mismo una cadena; dar vida a un proyecto mediante la singularidad en la esfera pública” (p. 47).

Para comprender la diferencia entre labor, trabajo y acción, es necesario ubicarse en el contexto de la vida antigua pues Arendt distingue radicalmente entre las actividades de la esfera privada y las de la pública (1958/2003, p. 41). La esfera privada, regida por necesidades, el parentesco, la estructura familiar y vinculada al trabajo y la labor, privaba de libertad al individuo, su objetivo era la producción y distribución de recursos para la subsistencia. La esfera pública, en contraste, era el espacio de la libertad, donde, superadas las necesidades, los individuos podían actuar y construir el ámbito político colectivo.

Aunque Arendt no jerarquiza ambas esferas, reconoce sus lógicas distintas: la privada ligada a la subsistencia, la pública al debate y la acción. Sin embargo, advierte sobre la aparición de una tercera esfera, lo social, fenómeno característico de la modernidad que, según ella (Arendt, 1958/2003, p. 47), desdibuja la clásica distinción entre lo público y lo privado, trasladando al espacio común asuntos domésticos —trabajo, economía, vida biológica— bajo una lógica de gestión y administración. Así, la política empieza a dejar de ser espacio de libertad para reducirse a una forma de administración social, en la que los ciudadanos pasan a integrarse como piezas de un engranaje productivo. A su juicio, esta tendencia se profundizó con la “revolución industrial y la mecanización de los procesos laborales” (p. 57).

Como parte de este proceso histórico, la pensadora observó que en la modernidad el concepto de “privado” perdió su asociación original con la privación debido al enriquecimiento progresivo de esta esfera a través de la industrialización (Arendt, 1958/2003, p. 49). De este modo, actividades antes consideradas indignas empezaron a adquirir reconocimiento social. En sus palabras:

Aunque la distinción entre lo público y lo privado coincide con la oposición de necesidad y libertad, de futilidad y permanencia, y, finalmente, de vergüenza y honor, en modo alguno es cierto que sólo lo necesario, lo fútil y lo vergonzoso tengan su lugar adecuado en la esfera privada. El significado más elemental de las dos esferas indica que hay cosas que requieren ocultarse y otras que necesitan exhibirse públicamente para que puedan existir. (Arendt, 1958/2003, p. 78)

Este auge de lo social coincide, según la autora, con la transformación del interés privado en interés público. En la edad moderna, el concepto de acción fue reemplazado por el de conducta, y de allí derivó en democracia, cuya primera ciencia fue la economía, que sustituye modelos de conducta en un campo limitado de la actividad humana (Arendt, 1958/2003, p. 55). Como señala la misma autora en su obra: “La salvación más clara de los peligros de la pluralidad es la monarquía, o gobierno de un hombre, en sus numerosas variedades, desde la completa tiranía de uno contra todos hasta el benevolente despotismo y esas formas de democracia” (1958/2003, p. 241).

Con el tiempo, la esfera pública fue dominada por propietarios y administradores que, en lugar de actuar políticamente, se dedicaron a la acumulación de riquezas y a la gestión de necesidades. En Occidente —entendido aquí como Europa occidental y posteriormente Norteamérica—, los poderes económicos y propietarios de tierra conformaron monarquías que lentamente se transformaron en Estados (Hale, 1973, p. 69). Ante este panorama, las necesidades vitales y corporales, antes confinadas a la vida privada y vistas como vulgares, adquirieron progresivamente mayor urgencia, importancia y valoración para la mayoría de la sociedad. Paralelamente, los sentidos de la esfera pública y la posibilidad de acción se alejaron, perdiéndose el sentido de la política al ser absorbido por la esfera social. En palabras de Arendt: “La futilidad de la admiración pública, que se consume diariamente en cantidades cada vez mayores, es tal que la recompensa monetaria, una de las cosas más fútiles que existen, puede llegar a ser más «objetiva» y más real» (Arendt, 1958/2003, p. 66).

El pensamiento de la autora es radical frente a este panorama al punto de sostener que, para constituir un espacio público auténtico, el mundo no puede establecerse únicamente para una generación o sólo para los vivos, sino que debe aspirar a superar la temporalidad humana hacia una “potencial inmortalidad terrena” (Arendt, 1958/2003, p. 33). Esta afirmación adquiere una profunda relevancia en la contemporaneidad, donde gran parte de las decisiones políticas parecen responder a intereses inmediatos o electorales, debilitando la posibilidad de construir un mundo común capaz de perdurar más allá de las urgencias del presente. Desde esta perspectiva, la crisis de la política no sólo implica el deterioro de las instituciones o la apatía ciudadana, sino también la pérdida de horizontes colectivos duraderos que permitan a los individuos reconocerse como partícipes de una historia compartida.

Así, Arendt afirma que, sin domesticar las necesidades vitales y domésticas, no es posible pensar en política. Sin embargo, en la visión de los antiguos, la vida doméstica no existía por amor a la vida misma, sino para servir a “la ‘gran vida’ de la polis” (1958/2003, p. 48). En ello se evidencia una ruptura fundamental con la modernidad, donde las dinámicas económicas y las necesidades de supervivencia han terminado por absorber cada vez más el espacio de aparición pública. La política, en consecuencia, deja de orientarse hacia la construcción de un mundo común para reducirse a la gestión de necesidades y recursos.

De este modo, para Hannah Arendt (1958/2003) la política no es simplemente un medio para alcanzar la libertad, sino la libertad misma, manifestada en la acción, la cual configura la esfera pública como un campo de infinitas posibilidades (p. 35). A través de las acciones políticas, los seres humanos garantizan una vida más amplia, desligada de la necesidad biológica. Y esta (la acción política), no puede entenderse únicamente como participación institucional, sino como la capacidad de inaugurar formas de relación y convivencia; la autora la compara con el milagro: la capacidad de iniciar algo nuevo e inesperado (Arendt, 2008, p. 147). Así, un concepto que ha sido históricamente confinado al ámbito de la fe y la superstición, en realidad debería concebirse como un fenómeno secular que permite pensar la existencia misma: el surgimiento de la vida, la evolución de lo orgánico y otros procesos que desafían la comprensión racional.

En esta línea de reflexión sobre las condiciones que Arendt consideró fundamentales para la posibilidad de la política, es importante subrayar que la transformación moderna de las fronteras entre lo privado, lo público y lo social también ha incidido decididamente en el sentido de la pluralidad y en la manera en que los individuos aparecen y se reconocen en la esfera pública.

Desde esta perspectiva, Arendt, en *La promesa de la política* (2008), recuerda que el término griego *doxa* no se reduce únicamente a la idea de opinión, sino que remite también al esplendor y la fama. Con ello, la autora busca mostrar el alto valor que los antiguos otorgaban a la esfera pública, entendida como el espacio en el que el hombre libre podía aparecer ante los otros, revelarse mediante la palabra y la acción, y afirmar su singularidad en común (Arendt, 2008, p. 52). Este era el privilegio que los griegos reconocían en la esfera pública y que estaba ausente en el ámbito doméstico, donde el individuo no podía ser visto ni escuchado más allá del círculo familiar. Los antiguos comprendían que, para aparecer ante los otros y ejercer la pluralidad, era necesario conocerse a sí mismo, construir un pensamiento propio y desarrollar su opinión. En ello se fundamenta, para Arendt, el principio de pluralidad que no surge entre sujetos homogéneos sino entre indi-

viduos diferentes y desiguales que disputan la “igualación” mediante la palabra (Arendt, 2008, p. 47).

Con lo expuesto, se ha trazado una aproximación al pensamiento político arendtiano y a sus categorías fundamentales: vida activa y contemplativa, esfera pública, social y privada, necesidad, labor, trabajo, acción y pluralidad; todas esenciales para la condición humana y la posibilidad de la política desde su perspectiva. No obstante, estas categorías también permiten ampliar la reflexión hacia otras formas de aparición y expresión humana que, aunque no siempre son comprendidas como políticas, mantienen una estrecha relación con la acción, la libertad y la construcción de un mundo común.

Como último elemento a discutir en este apartado, se propone una reflexión en torno a lo que la pensadora define como arte, con el propósito de contrastar las interpretaciones y fomentar una perspectiva crítica sobre su consideración. Si bien el producto del arte resulta ser una fabricación de las manos humanas, para Arendt (1958/2003), este se escapa a la lógica de fabricación, uso y consumo, por lo que no representa un medio para alcanzar ningún fin, sino una obra que inmortaliza, retrata y representa los sentidos de la vida cotidiana de los sujetos y sus comunidades; por lo que, para ella, no puede ser categorizada como labor ni trabajo, sino que debe ser entendida como una acción (p. 185). Para la autora, el arte a pesar de ser un objeto, transmite sentidos, plantea posturas, establece reflexiones y crea sensaciones, entre otras cualidades por las que merece ser reivindicado como una forma de crear y dar vida; una de las formas de ser libres y actuar que nunca se ha podido arrebatar por completo al ser humano (Arendt, 2002, pp. 197-233; nota al pie 88, p. 359).

En este sentido, el arte además de ampliar la comprensión de las categorías previamente analizadas, también permite complejizar la relación entre acción, mundo común y esfera pública, en tanto introduce formas de expresión que, sin reducirse a lo utilitario, inciden en la manera en que los sujetos comprenden y habitan su realidad. Así, más que ubicarse por fuera de lo político, el arte se presenta como una forma particular de aparición que tensiona las fronteras entre lo público y lo privado, entre lo necesario y lo libre, y entre lo fabricado y lo creado.

Hasta acá, lo dicho invita a pensar en la potencialidad de una política trascendental en la que la estética desempeña un papel fundamental en las acciones políticas y la construcción de una esfera pública. Al concebir el arte como una manifestación de libertad y acción, la autora abre un portal para pensar en nuevas

formas de participación política, en las cuales lo estético y la acción se entrelazan como instrumentos fundamentales para la transformación de la realidad social. De esta manera el pensamiento arendtiano estimula la imaginación dirige la mirada a espacios más sensibles, creativos y abiertos a la pluralidad, donde la praxis no se reduce a lo instrumental, sino que recupera su dimensión expresiva y colectiva.

La política en la contemporaneidad

La contemporaneidad se define por una interconexión global que transforma estructuralmente lo social, lo político y lo cultural. Para Castells (1999), en la sociedad-red actual, las tecnologías y los flujos globales reconfiguran el poder y la economía, al tiempo que erosionan las fronteras y modifican la percepción del tiempo y el espacio (p. 50).

Desde la perspectiva de Hannah Arendt (1958/2003, 2008), es posible analizar cómo el significado de categorías políticas medulares se ha transformado profundamente, contrastando el presente con la modernidad y su origen en la antigüedad. Esta ruptura no solo implica una distancia con la tradición política occidental, ni se reduce a debatir sobre la prioridad de las necesidades biológicas y domésticas, sino que permite evidenciar hasta qué punto se ha diluido la promesa de la política como un espacio de libertad y posibilidad de abrir horizontes más trascendentales para la existencia humana en comunidad.

Por otra parte, Nicolás Patierno (2019), en *Notas sobre el cuerpo y la política a partir de Hannah Arendt*, señala que, desde la modernidad, la acción política ha sido desplazada hacia un ámbito centrado en la administración y regulación de las necesidades humanas: “Es a partir de la modernidad tardía que la sujeción a las necesidades afecta la posibilidad de participar activamente en la política, y la noción de ciudadano se reduce a un mero laborante” (p. 118). Este escritor suramericano, a través de Arendt, interpreta que esta transformación ha favorecido la masificación y la pasividad política, dificultando cada vez más la emergencia del sujeto político en el espacio público.

A partir de lo expuesto, el enfoque arendtiano ofrece un marco analítico para repensar la acción en la esfera pública, así como para resignificar las categorías políticas heredadas que continúan influyendo en el pensamiento y la práctica política contemporánea. En este sentido, la teoría de Arendt permite comprender

cómo la acción política puede abrir nuevos sentidos de lo común y dar lugar a procesos de transformación social que desbordan las lógicas institucionales tradicionales.

Un ejemplo de ello se encuentra en Piero Silva (2021), en el primer capítulo del libro *Paro nacional 2021: perspectivas políticas*, donde analiza el estallido social ocurrido en Neiva, Huila (Colombia) destacando cómo la acción colectiva irrumpió en la normalidad social, con presencia de lo inesperado y dando un lugar a nuevos procesos políticos y sociales en consonancia con la noción arendtiana de acción (p. 22). También la experiencia de la Asociación de Mujeres AINI en el Bajo Naya, relatada por Hernández García (2019), cuando expone cómo las mujeres afrocolombianas han buscado visibilizarse como sujetos políticos en espacios de deliberación y toma de decisiones (p. 8) en un proceso que tensiona los roles tradicionales y las exigencias de participación política, al tiempo que dialoga con las categorías arendtianas de “juicio político”, “imaginación política” y “singularización política”.

En esta experiencia, Hernández García (2019) muestra cómo, para estas mujeres, el «aparecer» en la esfera pública no sólo implicó un acto de visibilización, sino una forma de agencia que resignificó la relación entre lo político y lo doméstico. A través de este proceso, responsabilidades y roles históricamente relegados al ámbito privado fueron replanteados como prácticas políticas, cuestionando la tradicional dicotomía entre lo público y lo privado. La acción colectiva generó nuevas formas de participación y amplió el sentido de lo político al incorporar experiencias usualmente excluidas, evidenciando que la esfera pública también puede ser habitada desde otras prácticas y corporalidades, capaces de abrir nuevos horizontes de sentido y transformación.

En diálogo crítico con lo anterior, otras lecturas proponen una perspectiva distinta al señalar que el conflicto entre lo público y lo privado persiste como un umbral problemático para el reconocimiento de formas contemporáneas de acción política, especialmente aquellas en las que la corporalidad centra la aparición del sujeto político (Miralpeix, 2021, p. 8). Desde esta perspectiva, la política no se limita al lenguaje ni a la deliberación discursiva, sino que se configura también en la materialidad del cuerpo, que irrumpe en el espacio común como resistencia y enunciación política.

Dicho esto, la perspectiva teórica de Arendt plantea interrogantes, tensiones y desafíos conceptuales que cuestionan las concepciones contemporáneas de la política y la condición humana. Aunque difíciles de responder, emergen preguntas

clave para imaginar horizontes alternativos: ¿puede la sociedad confrontar las condiciones totalizantes del trabajo y la labor como obstáculos para una acción libre?, ¿qué posibilidades existen para superar la sujeción a la labor sin generar nuevas formas de dominación?, ¿es aún posible una política como la que propone Arendt?, ¿existen hoy esferas públicas donde la acción conserve su sentido trascendental? y ¿cómo se configura la política en contextos atravesados por la violencia, el colonialismo o el imperialismo?.

En este punto, podría objetarse que el mundo descrito por Arendt pertenece al debate de los antiguos, cuando la vida era distinta, y que hoy las necesidades humanas parecen imponer otras prioridades. En un contexto de precarización del trabajo, gestión de necesidades biológicas y crisis global, la política no puede desligarse de la supervivencia y el acceso a recursos básicos. Sin embargo, esta tensión entre la visión arendtiana y la realidad contemporánea abre un debate más profundo: ¿debe la política reducirse a la administración de la vida o es posible resignificar la acción política sin separarla de las condiciones materiales de existencia?

En un mundo en el que las ideas están al servicio del mercado, no se trata de sostener ilusiones utópicas ni de desestimar la importancia del trabajo y la labor del cuerpo, sino de recuperar el sentido originario de las instituciones que sostienen y hacen posible el ejercicio de lo político. Diputados, senadores, presidentes y demás actores del ámbito público y privado dependen de estas estructuras, pero su legitimidad se erosiona cuando la política se reduce a una mera gestión de intereses económicos o se materializa en la violencia. Urge, por tanto, pensar en formas más éticas y trascendentales de ejercer la política, con bases filosóficas más amplias y sólidas. Pues, como bien señala Arendt (2003), “si las habilidades del hombre fracasan, ¿no debería cambiarse la esencia del hombre, antes de pensar en cambiar el mundo?” (p. 59).

Está claro en los discursos de las instituciones públicas de Occidente, o al menos en el de las colombianas, que las prioridades están en otras cuestiones inmediatas “más apremiantes” antes de pensarse en otro modelo más trascendental de sociedad o en alternativas reales que conduzcan a un buen vivir y alejen de la sujeción, reproducción y dependencia del capital. Como ha señalado Slavoj Žižek (2023), la hipocresía juega un papel central en la estabilidad del sistema, pues permite encubrir sus contradicciones mientras se perpetúan las mismas estructuras de dominio (p. 43). Así, la pugna no es solo por la posibilidad de un cambio, sino por los mecanismos ideológicos que han logrado naturalizar la desigualdad y disuadir cualquier intento de transformación real.

Ante el fracaso de los métodos tradicionales, la complicidad de las élites políticas y económicas, la alienación cultural y el predominio del capital, se hace necesario, por un lado, recuperar la posibilidad de pensar la política en términos más trascendentales, como los propuestos por Hannah Arendt en sus obras. Al mismo tiempo, resulta fundamental ampliar los marcos de comprensión y discusión colectiva hacia horizontes más amplios, capaces de incluir diversos cuerpos y reconocer formas de sujeción contemporáneas. De este modo, desde una pluralidad efectiva y real, podría abrirse la posibilidad de concebir la esfera pública no únicamente desde un enfoque formal e institucional.

Este panorama resulta relevante para considerar la crítica formulada por Enrique Dussel en *Política de la Liberación Arquitectónica*, donde señala que Hannah Arendt plantea un falso dilema entre libertad y justicia al separar lo político de lo social. Según el autor, al excluir lo social del ámbito político y del alcance de la acción, Arendt limita teóricamente la comprensión de lo político en relación con la esfera económica y, en consecuencia, restringe la posibilidad de analizar y buscar soluciones a múltiples conflictos sociales mediante vías políticas (Dussel, 2009, p. 218).

Para el autor, esta separación resulta problemática en sociedades marcadas por la dependencia económica y la herencia colonial “Arendt tenía una visión demasiado estrecha de la política, y verdaderamente injustificable en los países periféricos, poscoloniales, empobrecidos” (Dussel, 2009, p. 216). En este contexto, advierte que un sujeto político que vive en condiciones de miseria —como ocurre con gran parte de la población en los países del Sur global— difícilmente puede participar plenamente en la vida política. Y así, aunque se escapa de los márgenes del estado del arte que antecede este trabajo, resulta sumamente complementario y contrastante al reflexionar sobre los límites y alcances de la política desde la perspectiva arendtiana, así como su importancia en los estudios políticos contemporáneos.

De esta manera, la contemporaneidad pone de manifiesto cómo las transformaciones globales y locales redefinen las condiciones de la política y desafían su sentido y alcance en el mundo actual; un escenario la perspectiva arendtiana, aunque cuestionada parcialmente por autores como Dussel (2009), sigue ofreciendo herramientas valiosas para repensar la política como gestión de lo inmediato o búsqueda de la libertad, pero también como un espacio de construcción de significados más trascendentales y de apertura hacia nuevas formas de vida.

En este cruce de tensiones surgen la oportunidad de reflexionar sobre la trascendencia y el impacto de las acciones en el campo de la esfera pública, también una visión de la política que permite repensar la contemporaneidad, y lejos de invalidar la propuesta arendtiana, estas tensiones la enriquecen al confrontarla con la realidad de sociedades marcadas por desigualdades estructurales y exclusiones históricas.

La política ya no puede sostenerse únicamente como un espacio de deliberación ajeno a las condiciones de vida de los individuos, debe asumir el desafío de articular la libertad con la justicia social. Porque quizá el verdadero reto no sea elegir entre una visión puramente trascendental de la acción política y una perspectiva centrada en lo social, sino encontrar un punto de intersección que permita recuperar la promesa de la política para transformar el mundo.

Consideraciones finales

Este artículo pretende contribuir a una reflexión crítica en torno al pensamiento político de Hannah Arendt y a la vigencia de sus categorías para la comprensión de la contemporaneidad. Su enfoque teórico enriquece los estudios políticos y ofrece herramientas para la enseñabilidad, al permitir una lectura histórica que ilumina los procesos del pasado y las dinámicas actuales. En un contexto donde se vuelve urgente asumir una responsabilidad ético-académica, su obra invita a formular juicios más amplios, éticos y transformadores sobre la acción y la vida política.

La reflexión en torno a estas categorías, a la luz del pensamiento de la autora, permite reconocer tanto la profundidad de su propuesta como los desafíos que enfrenta en un mundo atravesado por crisis estructurales, desigualdades persistentes y reconfiguraciones de la esfera pública. El análisis evidencia que la política, entendida por Arendt como espacio de aparición y acción colectiva, ha sido progresivamente absorbida por lógicas de administración tecnocrática y gestión poblacional, reduciendo su potencial transformador y diluyendo su sentido en una mera estrategia de control y mantenimiento del orden. El auge de ideologías autoritarias y excluyentes, la corrupción estatal, el abstencionismo y los conflictos internacionales han puesto en evidencia la crisis actual de lo político y el riesgo de su instrumentalización por parte de quienes lo convierten en fetiche para alimentar intereses individuales o de grupos particulares. En este contexto,

permitir o resistir dicha instrumentalización depende de la capacidad de la sociedad para cuestionar los marcos establecidos y ejercer una reflexión crítica sobre los valores y principios que orientan las decisiones políticas.

Contrario a constituir un diagnóstico fatalista, este trabajo ha buscado situar la teoría arendtiana en diálogo con problemáticas actuales y con otras perspectivas críticas, como las de Enrique Dussel (2009) y otros desarrollos incluidos en el estado del arte, ampliando así sus posibilidades de interpretación. Como se ha señalado, mientras Hannah Arendt propone una concepción de la política no subordinada a las condiciones materiales y biológicas de la existencia, con el propósito de preservar su carácter trascendental, libre y plural, Dussel (2009) sostiene que, en contextos periféricos y poscoloniales, la política no puede separarse de las condiciones materiales de existencia.

A la luz de estas discusiones, el arte y la obra, desde la perspectiva de Arendt (1958/2003), aparecen como una posibilidad latente para revitalizar la política en su dimensión más profunda. Es fundamental que los estudiosos de las ciencias políticas, económicas y sociales en Latinoamérica asuman la responsabilidad de impulsar este tipo de discusiones teóricas. Esto no solo permitiría la búsqueda de alternativas que desafíen la lógica impositiva de la modernidad capitalista, sino también evitar el refuerzo de una división en la que solo algunas realidades y problemáticas son reconocidas como legítimas, mientras otras quedan relegadas a la invisibilidad y la exclusión (De Sousa, 2014 p. 28).

Así las cosas, la interrogante central no es si la política en los términos de Arendt sigue siendo viable, sino cómo puede ser resignificada para enfrentar su instrumentalización y recuperar su carácter transformador. Por tanto, repensar la política en la contemporaneidad implica rescatar su sentido como acción y libertad, pero más allá: también explorar nuevas formas de participación que se inscriban en el cuerpo, la experiencia y la creación.

Solo así la política podrá recuperar su promesa, trascendiendo los límites de lo inmediato para devolverle a la humanidad la capacidad de imaginar y construir horizontes comunes. En este sentido, la promesa en términos arendtianos debe trascender el enunciado de carácter programático, para llegar a un vínculo que sostiene la posibilidad misma del mundo común frente a la incertidumbre inherente a la acción humana.

Desde esta perspectiva, la palabra ocupa un lugar central en la constitución de lo político, pues es a través del discurso que los individuos aparecen ante los otros, afirman su singularidad y participan en la construcción de una realidad compartida. Para Arendt (1958/2003), actuar y hablar son dimensiones inseparables de la vida política, en tanto permiten que los sujetos se reconozcan mutuamente en la pluralidad y hagan posible la configuración de un espacio público común. De este modo, la crisis de lo político se expresa en el distanciamiento entre ciudadanía e instituciones, y también en la dificultad contemporánea para sostener formas de discurso capaces de articular acción, responsabilidad y construcción colectiva. Al recuperar el sentido arendtiano de la promesa no se está idealizando el pasado, se abre la posibilidad de reconstituir la política como un espacio donde la palabra no solo persuade, sino que compromete, vincula y funda un mundo común.

Finalmente, la pregunta que permanece abierta es por la viabilidad de la política en la contemporaneidad y las condiciones bajo las cuales el discurso y la acción pueden volver a articularse como formas significativas de construcción de lo público, capaces de recuperar la promesa de la política como espacio de aparición, pluralidad y transformación colectiva frente a un contexto marcado por la desconfianza, la fragmentación social y la crisis de lo político.

Bibliografía

- Arendt, H. (2003). *La condición humana*. Editorial Paidós. (Obra original publicada en 1958)
- Arendt, H. (2008). *La promesa de la política* (E. Cañas y F. Birulés, Trans.). Ediciones Paidós. (Obra original publicada en 2005)
- Bassets, AL. (2025, 5 de enero). Una doctrina imperial para el siglo XXI. *El País*. <https://elpais.com/opinion/2025-01-05/una-doctrina-imperial-para-el-siglo-xxi.html>
- Calcaño Ortiz, E. (2021). La razón neoliberal como fundamento de tendencias antidemocráticas y anti políticas en sociedades contemporáneas. *El Banquete de los Dioses*, (9), 313–338.
- Castells, M. (1999). Globalización, sociedad y política en la era de la información. *Análisis Político*, (37), 3–17. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/79113>
- Correctiv. (2024). Reuniones secretas de AfD con grupos de extrema derecha: planes para deportaciones masivas. Correctiv. <https://correctiv.org/aktuelles/neue-rechte/2024/01/10/geheimplan-remigration-afd-rechtsextreme-treffen/>
- De Sousa Santos, B. (2014) *Epistemologías del Sur* (A. Aguiló, Trad.) Akal.
- Deutsche Welle. (2024, 20 de diciembre). Malestar en Alemania tras el apoyo de Elon Musk a la AfD. <https://www.dw.com/es/malestar-en-alemania-tras-el-apoyo-de-elon-musk-a-la-extrema-derecha/a-71125092>

- Dussel, E. (2009). *Política de la liberación: Arquitectónica* (Vol. 2). Trotta.
- Gama, L. E. (2021). El método hermenéutico de Hans-Georg Gadamer. *Escritos*, 29(62), 17–32. <https://doi.org/10.18566/escr.v29n62.a02>
- Hale, J. R. (1973). *La Europa del Renacimiento: 1480-1520* (R. Cotarelo, Trad.). Siglo XXI Editores.
- Hernández García, L. C. (2019). La aparición del sujeto político femenino afrocolombiano en la Cuenca del Río Naya: interacciones entre las prácticas de la Asociación de Mujeres AINÍ con la teoría política de Hannah Arendt. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/75643>
- Kitzberger, P., & Schuliaquer, I. (2025). Derechas radicales, medios, redes y plataformas: Un estado de la cuestión. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 34, e609. <https://doi.org/10.26851/rucp.34.6>
- Melero Aguilar, N. (2012). El paradigma crítico y los aportes de la investigación acción participativa en la transformación de la realidad: Un análisis desde las ciencias sociales. *Cuestiones Pedagógicas: Revista de Ciencias de la Educación*, (21), 339–355. https://institucional.us.es/revistas/cuestiones/21/art_14.pdf
- Milei, J. (2023, 10 de diciembre). Discurso de asunción presidencial. Honorable Cámara de Diputados de la Nación Argentina. <https://www3.hcdn.gob.ar/dependencias/prensa/archivos/discursoasuncionmilei.pdf>
- Miralpeix, M. M. (2021). Libertad, poder y cuerpo. La crítica de Judith Butler a Hannah Arendt. *Anacronismo e Irrupción. Revista de Teoría y Filosofía Política Clásica y Moderna*, 11(20), 80–95. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8000163>
- Patierno, N. (2019). Notas sobre el cuerpo y la política a partir de Hannah Arendt. En R. Crisorio, A. Lescano y A. L. Rocha Bidegain (Coords.), *La educación corporal como programa de investigación: Elementos para pensar la enseñanza de las prácticas corporales* (pp. 110-119). EDULP. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4923/pm.4923.pdf>
- Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). (2021). *Estado del arte: Guía académica para la investigación* (2.ª ed. digital). https://facultad-educacion.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2023/04/ESTADO_DEL_ARTE_FINAL-01.06.21.pdf
- Salcedo Collazos, A. C., Ruiz Salas, H. F., Sánchez Celis, J. S., Mantilla Losada, S. J., Ruiz Galvis, V. M., Gómez Parra, Y. P., et al. (2024). *Estado del arte en torno a la política desde la perspectiva teórica de Hannah Arendt* [Trabajo de grado no publicado, Universidad Surcolombiana].
- Samar, K. (2024, 21 de diciembre). Elon Musk desata la polémica en Alemania por su apoyo a la AfD. <https://es.euronews.com/2024/12/21/elon-musk-desata-la-polemica-en-alemania-por-su-apoyo-a-la-afd>
- Santander Campos, G. (2023). Un análisis de la Agenda 2030 desde la teoría política: Oportunidades como herramienta de transformación. *Política y Sociedad*, 60(1), e78596. <https://doi.org/10.5209/poso.78596>
- Shen, M. (2025, 19 de febrero). El criptoescándalo de Javier Milei provocó pérdidas para el 86 % de compradores de Libra. <https://www.bloomberglinea.com/latinoamerica/argentina/el-criptoescandalo-de-javier-milei-provoco-perdidas-para-el-86-de-compradores-de-libra/>
- Silva, P. (2021). El estallido social y la emergencia de lo político. En Grupo de Investigación Estudios Políticos, *Paro nacional 2021: perspectivas políticas* (pp. 11-26). Editorial Diké / Universidad Surcolombiana.

- Stefanoni, P. (2025, 20 de febrero). El día que Javier Milei tiró de la alfombra. El País. <https://elpais.com/argentina/2025-02-21/el-dia-que-javier-milei-tiro-de-la-alfombra.html>
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Siglo XXI Editores Argentina.
- Svampa, M., Cairo, H., Bringel, B. y Preciado, J. (2020). El estallido social en América Latina y el Caribe: rupturas, resistencias e incertidumbres. *Encartes Antropológicos*, 3(6). <https://doi.org/10.29340/en.v3n6.211>
- Žižek, S. (2023). *Hipocresía: La base de la civilización* (M. P. Vasile, Trans.). Godot Argentina.